



## Capítulo 129

Ha pasado un mes y dos semanas desde el incidente de los dioses externos artificiales causado por el duque Komalon.

Stalian V suspiró profundamente en Tern, un suspiro cargado de múltiples significados.

Ahora que se había confirmado que el duque Komalon había instigado el incidente, el Reino de Ashtalon no tenía más remedio que compensar de alguna manera a los demás reinos.

Sin embargo, Stalian V no se sintió demasiado estresado por esto; había anticipado tal resultado desde el momento en que comenzó a investigar el incidente y se había preparado en consecuencia.

Incluso logró acordar unas condiciones de indemnización razonables tras extensas discusiones durante la reunión de emergencia bimestral.

Sin embargo, su expresión seguía siendo sombría.

«No debería haber interferido con el marqués Palatio en aquel entonces... suspiro», Stalian V se pellizcó el puente de la nariz.

No había pasado nada directamente entre él y el marqués Palatio, ya que ni siquiera había vuelto a ver al marqués después de aquel día.

La verdadera razón de su inquietud era Yuman.



Stalian V recordaba una y otra vez los comentarios que Yuman había hecho durante la reunión.

—¿Ah, sí? Creo que es insuficiente.

—Hmm, deberías disculparte claramente por esta parte. Pasarlo por alto tan a la ligera no queda bien. Oh, ¿no fue igual la última vez?

—Casi parece que estás diciendo que otros países también tienen la culpa, lo cual no queda bien.

Yuman había encontrado fallas sin descanso y atacado cada vez que Stalian V hablaba.

Incapaz de entender la actitud persistente de Yuman, Stalian V estaba desconcertado.

Aunque el Reino de Ashtalon y Rosario no eran muy cercanos, su relación no era mala, y lo mismo ocurría con el santo.

Sin embargo, esta relación pareció romperse por un solo incidente en el que estuvo involucrado el marqués Palatio.

«Me duele la cabeza», pensó, lleno de dudas, «¿Cuál es exactamente la relación entre el marqués Palatio y él?».

Era extraño que San Yuman defendiera al marqués Palatio, que estaba estrechamente relacionado con el arzobispo Yutia, y aunque no era evidente, existía un control mutuo entre el arzobispo Yutia y San Yuman de Rosario.



Por lo tanto, la postura aparentemente favorable de Yuman hacia el marqués resultaba peculiar.

«Eso es. Debe haber algo sobre el marqués Palatio... Debo investigarlo», decidió Stalian V con firmeza, incapaz de dejarlo pasar.

«Su Majestad, es hora de unirse a la reunión», dijo una voz, lo que llevó a Stalian V a ponerse de pie.

Su expresión era más relajada que antes, ya que Saint Yuman ya no participaría en las reuniones a partir de hoy.

Con el corazón algo más ligero, se dirigió a la sala de conferencias, solo para encontrarse con los brillantes ojos dorados de un hombre bestia de la Colonia, que lo miraba como si quisiera devorarlo.

«?»

Aunque no entendía por qué le dirigía esa mirada, pronto recordó que ella tenía una relación muy estrecha con el marqués Palatio y dejó escapar un suspiro.

Ese día, Stalian V juró con determinación: «No debería meterme con el marqués Palatio».

A pesar de su promesa, por desgracia, Stalian V se encontró con muchos incidentes desagradables en Tern durante la semana siguiente, en pleno invierno.

\*\*\*



Mientras tanto, Alon llevaba unos dos meses de vuelta en su ducado, pasando la mayor parte del tiempo descansando debido a su adicción al maná.

Aunque su recuperación fue sorprendentemente rápida, lo que le permitió moverse sin mucha dificultad después de un tiempo, todavía no podía usar la magia.

Por lo tanto, no podía dedicarse a la investigación práctica de la magia, y pasaba sus días descansando.

No obstante, no estaba del todo ocioso, ya que tenía obligaciones como señor de sus tierras.

Tenía que ocuparse del papeleo acumulado y extremadamente tedioso.

Sin embargo, el proceso no fue tan aburrido gracias a una victoria repentina e inesperada.

«Ja, ja, ja, ja, sin duda es una victoria para mí».

«Espera, ¿qué? ¿Cómo ha sucedido esto?».

«Es una tontería pensar que puedes derrotar a un dios, es pura arrogancia».

Todo fue por culpa de Basiliora.

Alon miró a los dos seres que se enfrentaban frente a un tablero de juego similar al ajedrez.



Evan, con expresión de sorpresa, y Basiliora, una pequeña entidad espiritual con el torso triunfante.

El contraste entre sus fortunas era evidente.

«Oye, hagámoslo otra vez».

«¿Por qué debería volver a hacerlo? ¿Crees que yo, con mi noble estatura, debería rebajarme a volver a enfrentarme a una criatura tan insignificante como tú?».

«Basta ya de tonterías. ¿Cómo puedes presumir de una sola victoria en treinta combates?».

La voz de Evan estaba llena de injusticia y, por una vez, Alon se compadeció de él.

Basiliora había perdido contra Evan más de treinta veces y se había jactado de esa única victoria afortunada, como si un novato hubiera vencido a un experto en un juego de lucha y lo hubiera tachado de incompetente.

«Ah, es tan molesto lidiar con este cabeza hueca».

«¿Y qué puedes hacer al respecto? ¡No haces más que temblar de miedo!».

Basiliora, con la boca abierta, se acurrucó y levantó su pequeño cuerpo, que era adorable con solo 30 cm de altura debido a que era un espíritu.



«¡Señor! ¿No puede invocar a esta criatura?».

«Si lo invoco con su tamaño real, todo este dominio quedaría destruido».

«¿Qué tal un tamaño más pequeño, más o menos de mi altura?».

«No, no puedo».

Alon realmente quería materializar a Basiliora para burlarse de Evan, pero, por desgracia, era imposible.

El límite para usar el artefacto «Salvación del vagabundo» era de cinco años... ¿o eran diez?

Alon miró su brazalete.

Había brillado con un rojo intenso al invocar a Basiliora, pero ahora estaba siniestramente oscuro, lo que indicaba un tiempo de espera de cinco a diez años antes de que el artefacto pudiera volver a utilizarse.

Sin embargo, Alon no estaba demasiado preocupado porque había otra forma de usar el brazalete, ya que había conseguido evitar los tiempos de espera en los juegos mediante reinicios.

«¿Quizás medio año después de que comenzara la historia original?».

Alon se encogió de hombros mientras pensaba en el personaje que podía restablecer el tiempo de recarga de Salvation.



«En efecto, los estúpidos humanos no pueden derrotarme...».

«Señor, este tipo se estremece cada vez que se menciona la torre central. Puede que haya algo ahí; enviémoslo allí».

«¿Qué?! Espera, eso es una trampa...».

Últimamente, Alon se entretenía viendo jugar a Evan y Basiliora mientras trabajaba en el papeleo.

Con el paso del tiempo, unos cuatro meses después, la adicción al maná de Alon se fue desvaneciendo gradualmente, lo que le permitió realizar magia un par de veces y dar la bienvenida a la calidez de la primavera en lugar del frío del invierno.

—Evan.

«¿Sí?»

«¿Cuándo hemos tenido una casa de subastas en nuestro dominio?».

«Creo que fue hace unos cuatro meses. ¿No recibió un informe al respecto?».

«Sí, lo recuerdo».

¿Por qué lo preguntas?

Alon volvió a revisar las cifras de los documentos.



«Es solo que, para ser algo que empezó hace solo unos meses, paga muchos impuestos».

La razón por la que Alon preguntó por la casa de subastas a pesar de saber que existía fue precisamente por los impuestos.

«¿Solo han pasado tres meses y los impuestos son tan altos...?»

Las cantidades no eran escandalosamente elevadas, pero las cifras eran significativas teniendo en cuenta que solo se trataba de unos pocos meses de funcionamiento de una casa de subastas.

«Evan».

«¿Sí?»

«¿Puede traer aquí al dueño de la casa de subastas?»

«¿El dueño?».

«Sí».

Alon quería reunirse con el dueño de la casa de subastas, pensando en desarrollar aún más el dominio.

Aunque era un poco ingenuo en cuanto a la gestión del dominio, mantenerlo no era demasiado difícil, dada su experiencia con el papeleo.



Sin embargo, hacerlo crecer era otra cosa.

Las finanzas ducales estaban prácticamente en equilibrio, aparte del dinero que aportaba Alon.

Los gastos consumían la mayor parte de los ingresos adicionales, lo que daba lugar a un beneficio neto nulo.

Por lo tanto, pensó: «Si la casa de subastas va bien, tal vez sea una buena idea invertir en ella y expandirla a algo parecido a una industria turística».

Alon comenzó a trazar un plan en su mente.

Alon necesitaba hablar de negocios con el dueño de la casa de subastas.

Aunque un plan pareciera plausible, los negocios estaban llenos de variables y se sabía que la experiencia marcaba la diferencia.

Poco después, a través de Evan, Alon hizo que llamaran al dueño, y este se quedó sin palabras cuando vio quién era.

«... ¿Alexion?».

«Me alegro de verle, mi señor».

Todo le resultaba demasiado familiar.

La vida de Alexion había dado un giro para peor desde el momento en que conoció a Radan, el Rey Pirata.



Tras soportar numerosas penurias y sucumbir finalmente a la coacción (?) de Radan, Alexion se encontró en la casa ducal, preguntándose qué pecados había cometido en una vida pasada, aunque su vida actual tampoco estaba exenta de faltas.

Sin embargo, hubo días llenos de tristeza, pero Alexion finalmente logró cambiar su suerte.

Su innata perspicacia para los negocios le permitió darse cuenta rápidamente de que muchos gremios comerciales frecuentaban la casa ducal de Palatio y, en solo unos meses, había creado una próspera casa de subastas partiendo de la nada.

«... ¿Por qué estás aquí?».

«Ja, ja, simplemente ha salido así».

Alexion quería gritar: «¡Tu hermano, el pirata, me ha traído aquí a la fuerza!», pero se contuvo.

Después de todo, tal declaración no le beneficiaría en nada.

Además, Radan le había advertido que se comportara si quería seguir con vida.

Dado que no deseaba morir, era natural que tuviera cuidado con sus palabras.

A pesar de que las circunstancias podían hacer que la situación resultara incómoda, Alexion estaba bastante satisfecho.



Supuso más o menos por qué el marqués lo había convocado.

«... No soy bueno con las palabras, así que hablaré sin rodeos. Quiero invertir para hacer crecer nuestro dominio. ¿Puedo saber qué opinas?».

Esta era precisamente la conversación que Alexion había anticipado con el marqués.

Normalmente, sería prematuro alegrarse, pero conociendo las intenciones del marqués a través de Radan, las palabras del marqués le sonaron a Alexion como: «Quiero darte dinero».

Independientemente de lo que pensara el marqués, Alexion confiaba en su capacidad para conseguir la inversión gracias a su propia habilidad.

Así que pensó: «¿Cómo debería abordar esto? ¿Quizás empezar vinculándolo a una iniciativa turística y luego sugerir la ampliación de la casa de subastas?».

Mientras pensaba en cómo cautivar al marqués, que no se mostraba hostil hacia él, Alexion sonrió para sus adentros.

Aunque no estaba tan loco como para estafar a alguien relacionado con el Rey Pirata, probablemente podría obtener un poco más de lo que esperaba inicialmente.

«Ejem...».

Justo cuando Alexion carraspeó, sus ojos se fijaron en algo fuera de la ventana.



Una mujer con cabello rubio y ropa oscura estaba encaramada a un árbol, mirando fijamente a Alexion.

Al establecer contacto visual, rápidamente sacó un dispositivo mágico de su escote.

Y entonces, mientras sonreía levemente, el dispositivo emitió una luz y proyectó una imagen frente a Alexion.

Su expresión se endureció al instante.

La imagen mostraba a Radan mirándolo con una expresión severa y solemne.

«.....»

Las nubes de tristeza volvieron a cubrir el rostro de Alexion.